

EL GALEÓN *SAN JERÓNIMO* (OCTUBRE DE 1576) Y SU POLÉMICA EXCAVACIÓN

Yago ABILLEIRA CRESPO
Investigador de Historia Naval



ON motivo de la elaboración de una Historia de la Arqueología Submarina en Galicia, me puse a buscar información de todas las intervenciones realizadas. Sorprendentemente, no encontré nada sobre unos trabajos llevados a cabo por el entonces Núcleo de Buceo de Ferrol en 1986 en un galeón de Felipe II, el *San Jerónimo*, naufragado en Corcubión (Costa de la Muerte, La Coruña) en octubre de 1596. Empecé a indagar y pronto descubrí por qué no encontraba nada: Esa actuación generó, por parte de los arqueólogos, muy duras críticas contra la Armada española. Fue tal el revuelo que el propio José Cervera Pery (oficial jurídico, actualmente retirado con grado de general honorario) tuvo que publicar un artículo, intentando aclarar la cuestión legal de dicha campaña, que empezaba así: «Motivadas por el desconocimiento o encubiertas a veces bajo un manto de mala intención, han circulado últimamente noticias o reportajes relacionados con una supuesta y negativa intervención de organismos de la Armada en tareas de extracciones submarinas que pudieran haber incidido peligrosamente en el patrimonio arqueológico sumergido».

Tras casi 30 años de aquellos hechos, creo que es el momento de sacar a la luz dichos acontecimientos, con el único fin de darlos a conocer.

Año 1596. Nueva expedición de Felipe II contra Inglaterra

En 1595 la reina de Inglaterra, Isabel I, organizó una gran expedición contra el Caribe español, al mando del famoso pirata Drake, que terminó con un rotundo fracaso, muriendo el mismo Drake. Sin embargo, en junio de



Campanilla y monedas del galeón.
Museo Naval de Ferrol.

1596, los ingleses deciden volver a atacar. Esta vez son unas 150 naves con 14.000 hombres y se dirigen contra Cádiz. La vergonzosa actitud de las principales autoridades gaditanas, más preocupadas de su huida que de su honra, propició que la ciudad cayera con muy poco esfuerzo. Durante 15 días, Cádiz fue tomada, saqueada e incendiada. La Flota de Indias, que estaba allí lista para zarpar, fue incendiada para evitar su captura.

El moribundo Felipe II no podía consentir tales afrentas. Rápidamente se elaboró un poderoso contraataque. El plan consistía en una gran formación naval que desem-

barcaría un ejército en Irlanda. Desde allí, y con ayuda y refuerzos de los nativos, se pretendía marchar sobre la misma Inglaterra. Las fuerzas españolas partirían de Cádiz y harían escala en Lisboa (entonces Portugal pertenecía a España) donde se les unirían refuerzos. Tras ello, irían a La Coruña y Ferrol, donde se le sumarían los buques del Cantábrico, y desde allí marcharían sobre Irlanda.

Al mando de tan poderosa formación iba Martín de Padilla, adelantado de Castilla y conde de Santa Gadea y de Buendía, quien tenía experiencia en combates navales. Todo pintaba bien para España pero, por desgracia, era un gigante con pies de barro. La operación estaba organizada con muy escaso asesoramiento naval. El invierno se había echado encima y la prudencia aconsejaba esperar al año siguiente... pero no se hizo así y pasó lo que tenía que pasar. Cuando la gran agrupación se acercaba a Finisterre, el 28 de octubre de 1596, se desató un furioso temporal del SW que estrelló a más de 30 embarcaciones contra la actual Costa de la Muerte. La expedición había terminado antes incluso de zarpar.

Primera intervención del Núcleo de Buceo de Ferrol

En 1986, unos mariscadores del longueirón (bivalvo similar a la navaja) informaron al ayudante de Marina de Corcubión (Costa de la Muerte, La

Coruña) del avistamiento de un cañón de bronce en punta do Diñeiro (punta del Dinero), comentándole también sus fallidos intentos de extracción. Se elevó informe al capitán general de Ferrol quien, a su vez, transmitió las pertinentes órdenes al Núcleo de Buceo de Ferrol, siendo entonces su comandante el capitán de corbeta Luis Sánchez Feijóo López. Un nombre geográfico como este daba que pensar, por lo que los días 18 y 19 de septiembre de 1986 se trasladaron hasta allí buceadores del Núcleo a bordo del *Poseidón* (BS-1), que estaba especialmente equipado para buceadores. No había a bordo material de excavación, lo que no impidió recuperar varios objetos, que a continuación se detallan. Es cierto que no hubo control arqueológico ni se siguieron los estrictos protocolos de conservación con las piezas provenientes del naufragio, pero también es cierto que todo ese material ya tenía precio en el mercado negro. O se intervenía o habría más saqueos. Así bien, se rescataron las siguientes piezas:

- Un cañón pedrero de bronce con un San Pancracio cincelado.
- Tres balas de cañón (no se explica si de hierro o de piedra).
- Un tablón de 1,3 metros.
- Un tabla.
- Dos concreciones metálicas.
- Setenta balas de plomo (para pequeñas armas portátiles).
- Una pieza de bronce.
- Una bala de piedra de falconete (cañoncito de borda, usado contra la tripulación enemiga).
- Sesenta medias monedas.
- Un punzón de bronce.
- Un campanilla de mano.
- Un trozo de plomo de unos 15 centímetros.

No todo fue buceo

En seguida saltó a la vista que era un buque importante y que, ante la calidad de lo recuperado, esos restos iban a ser un festín para los expoliadores, pues estaba en muy poco fondo y en una zona tranquila. Por ello, se decidió continuar con los trabajos, pese a lo avanzado del otoño.

Por una parte, dos alféreces de fragata, licenciados en Historia y destinados en el Museo Naval de Ferrol, se pusieron a investigar en archivos nacionales de qué buque podría tratarse. Así, tras un buen trabajo, se llegó a la conclusión de que se trataba del *San Jerónimo* o *Capitana de Ivella*, un enorme galeón de 1.100 toneladas de la desdichada armada de Padilla, donde viajaba el pagador, de ahí el origen de las monedas. Por otra parte, el comandante del Núcleo de Buceo, Feijóo, empezó a indagar en Corcubión, enterándose de que buzos que

desguazaban naufragios ya habían sacado cañones de bronce de allí. Algunos de esos chatarreros incluso le comentaron que se los pagaban muy bien. Quedó claro, pues, que habría que volver.

Ante este panorama, se instruyó a los miembros del Núcleo en Arqueología mediante unas conferencias y un prontuario (especie de manual), redactado por el propio comandante del Núcleo tras revisar varios libros sobre el tema. El nivel de preparación fue tal que incluso se dieron charlas de arqueología subacuática al público. Además, es preciso recordar que Feijóo es marino titulado superior, con estudios de Navegación, Hidrografía y Geodesia, y también se encargaría de levantar una rigurosa planimetría.

Segunda intervención

Ya con una idea clara de los trabajos a realizar, el Núcleo de Buceo de Ferrol se volvió a embarcar, esta vez en el *Turia* (P-54), del 6 al 11 de octubre de 1986, invirtiendo un día en llegar a Corcubión desde Ferrol, y otro para volver, por lo que solamente se trabajó durante cuatro días, del 7 al 10.

El pecio estaba en una zona de arena, aunque había muchos restos en las rocas. Esto es un problema, porque la arena se mueve a merced del mar, siendo algo aleatorio si su nivel aumenta o disminuye, por lo que, lo que se excava hoy puede aparecer tapado mañana. Con gran ingenio, se pudo desarrollar una serie de herramientas para conseguir extraer la arena. Se usó una manga de succión (conocida vulgarmente como chupona) pero, por desgracia, todo indica que no había un tamiz (especie de filtro) a la salida, por lo que los pequeños objetos podrían haber sido aspirados inadvertidamente y depositados dentro del montículo de arena que genera este aparato. También se usó una lanza de agua, que es un chorro de agua a presión que aparta la arena, aunque los arqueólogos subacuáticos evitan su uso, pues se esparcen los pequeños objetos.

Con esta maquinaria que, hay que reconocerlo, quizás no fuese la más adecuada, se dragó el 70 por 100 de la zona a explorar, dividida en cuadrículas. Se consiguió desenterrar parte del casco, pero la mayoría de los restos estaban en la roca. Se hizo un mapa sobre la dispersión de las piezas. Los trabajos fueron filmados pero, por desgracia, no he conseguido dar con dicha cinta.

Las duras condiciones meteorológicas fueron empeorando, por lo que hubo que suspender la campaña antes de tiempo. Aún así se recuperó:

- Un madero.
- Un trozo de mármol rosa.
- Siete balas de cañón (no se especifica si de hierro o de piedra).
- Ciento treinta y seis monedas deterioradas.

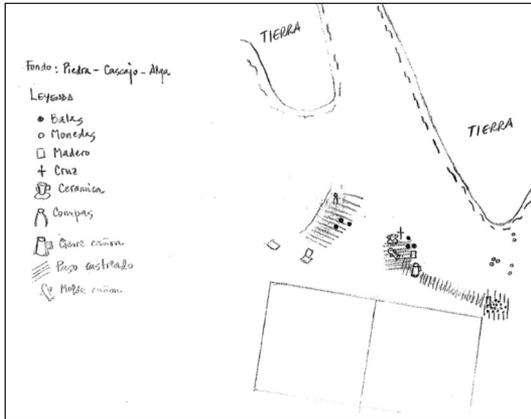


Cañón de bronce y restos de madera procedentes del pecio. Museo Naval de Ferrol.

Tercera intervención

Con la intención de dragar la zona que faltaba, el Núcleo de Buceo de Ferrol vuelve a hacerse a la mar en el *Turia* del 6 al 10 de noviembre de 1986. Solamente se pudo bucear el 7 y el 8, pues el día 9 a media mañana, debido al mal estado de la mar, hubo que levar anclas y refugiarse en el puerto de Corcubión. Únicamente se pudo trabajar con chorro de agua cerca de las rocas, pues era muy peligroso usar la chupona en tales condiciones. Es en esta campaña cuando se realiza el mapa siguiente. Fueron recuperados:

- Siete balas de piedra.
- Una bala de hierro.
- Cuatrocientas tres monedas.
- Varias bolas de plomo de fusilería.
- Un cierre de cañón (una alcuza o recámara de falconete).
- Un cruz usada como colgante.
- Una taza de madera.
- Restos de cerámica.
- Restos de plomo y metal.
- Un compás.



Plano de los trabajos realizados.

Había serias dudas sobre si esos restos de plomo y metal eran del pecio o basura moderna. No obstante, tras un detallado análisis, se descubrió que era «falsa plata». Se trata de unas barritas con una baja de aleación de plata (o sin ninguna) que simula ser plata pura. La idea era usarlas para comprar voluntades de los católicos irlandeses contra sus odiados enemigos. Precisamente los ingleses pretenden ser los inventores de este ardid en el siglo XVII, ahora sabemos que no es así.

Todas las piezas recuperadas en 1986 fueron llevadas al Museo Naval de Ferrol, donde pueden ser admiradas por el público.

Estalla la polémica

Tras estas operaciones se acusó a la Armada de haber destruido un yacimiento subacuático, aunque luego se subió el tono de las mismas, como imaginará el lector. El hecho de que no hubiera una respuesta oficial desde el Ministerio de Defensa no hizo sino envalentonar a los críticos. Se llegó incluso a meter por medio gente que no pintaba nada, pues la Junta de Galicia no obtuvo las competencias sobre el patrimonio sumergido hasta 1994, siendo hasta ese momento atribuciones del Ministerio de Cultura y del de Defensa.

Como se ha visto, se procuró que la actuación del Núcleo de Buceo fuese seria y bien hecha. Es indudable que hoy día las cosas se harían de otro modo, pero la intervención del Núcleo de Buceo en 1986 estaba justificada ante el abandono en que estaba el patrimonio sumergido e, insisto, ante el constatado expolio de los restos.

Se puede enjuiciar que no hubiera arqueólogos en dichas intervenciones, pero la misma crítica se les puede hacer a los profesionales de Patrimonio, ya que, como me comentó un antiguo miembro de la Unidad de Buceo, «Durante veinte años no vino por aquí ningún arqueólogo». También llama la atención que ya en 1986 no hubiese ni comunicación ni coordinación entre los Ministerios de Cultura y Defensa. Quizás el problema sea que este tipo de decisiones se toman en un lugar muy alejado del mar y su realidad; que se lo digan al almirante Martín de Padilla cuando en 1596 le mandaron zarpar desde Lisboa a

Ferrol a finales de octubre. Parece que las cosas no han cambiado mucho desde entonces.

Indicar además que desde el mismo momento del naufragio se intentó recuperar de los pecios todo lo que se pudo, obviamente. De hecho, en 1597 la desafortunada formación de Martín de Padilla estaba lista para marchar sobre Inglaterra, lo que indica que se pudo rescatar buena parte de lo perdido. Y ya hemos visto cómo a veces los lugareños, o empresas de salvamento, extraían materiales de los naufragios. No se trataba, ni mucho menos, de yacimientos intactos.



Compás del *San Jerónimo*. Museo Naval de Ferrol.

La excavación arqueológica

La intervención arqueológica se llevó a cabo, en buena parte, gracias al gran revuelo que se formó. Desde Galicia, Rafael Mejuto, delegado de Arqueología (no remunerado) de la Federación Gallega de Actividades Subacuáticas (FEGAS), empezó a remover Roma con Santiago para buscar financiación y personal que pudiera llevar a cabo los pertinentes trabajos de arqueológicos, sin otro ánimo que el interés por estudiar dicho naufragio. Desgraciadamente, cuando ya estaba todo a punto y se iba a cumplir su sueño, le llegó su hora y dejó este mundo. Por suerte, su añorado proyecto se llevó a cabo con el bonito nombre de «Finisterrae 87».

Muestra de la ingente labor de Mejuto fue la colaboración y apoyo de diversas administraciones, cosa impensable hoy día: Proyecto Europeo *Forma Maris Antiquis*, Ministerio de Cultura, Junta de Galicia, Ayuntamiento de Corcubión, Universidad de Zaragoza, Universidad de Santiago de Compostela, Centro de Investigaciones Submarinas, FEGAS..., incluso la Comandancia de Marina.

Se hizo otra búsqueda en varios archivos antiguos (Simancas, El Viso del Marqués, Museo Naval...), tras la cual se intervino en el hundimiento durante casi un mes, realizándose un excelente trabajo, con criterio científico, extrayéndose numerosos objetos y estudiando y analizando el pecio, especialmente la madera, que suele ser el primer elemento en desaparecer por acción de los

microorganismos. El director de la campaña, Manuel Martín-Bueno (subdirector general de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura y catedrático de Arqueología de la Universidad de Zaragoza) quedó muy satisfecho de lo que se hizo. Lo extraído fue llevado, tras una restauración, al Museo de San Antón en La Coruña, quedando varias piezas en depósito en la Universidad de Zaragoza para su estudio.

Parecía que por fin iba a despertar la Arqueología Submarina en Galicia pues, en «Finisterrae 87» se habían formado jóvenes arqueólogos y técnicos con ganas de seguir investigando el patrimonio sumergido, pero acabó siendo una oportunidad perdida. Tras la excavación, hubo una concurrecida exposición con los resultados y se publicó un libro, en gallego, explicando lo realizado. Pero, poco a poco, el ruido se fue apagando y nuestros fondos marinos fueron condenados al ostracismo hasta prácticamente 2007, cuando el «caso Odyssey» hizo ver la cruda realidad del patrimonio sumergido; aún así, la arqueología submarina en Galicia sigue dormida.

Conclusiones

Ya en 1987, don José Cervera Pery llegó a unas conclusiones tan acertadas y válidas que, casi 30 años después, no me resisto a reproducirlas: «Lo que es deseable, en bien de todos, es que la cooperación entre las distintas autoridades competentes, en orden a la obtención y aprovechamiento de los bienes arqueológicos, sea efectiva, siendo la Armada la primera interesada en velar por la correcta investigación y autorización de las extracciones, conforme a las normas conferidas, tanto de las de interés arqueológico general como las que se han venido denominando de valor histórico naval, en las que su adscripción a la Marina puede ser algo más que una exigencia histórica».

Por último, transcribo aquí el artículo 46 de nuestra Constitución: «Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad». Queda claro pues. No hay excusas.

El autor quisiera agradecer la ayuda prestada tanto por los actuales como por antiguos miembros de la Unidad de Buceo de Ferrol, pues sin su colaboración nada de esto se sabría.

BIBLIOGRAFÍA

- CERVERA PERY, José: *La protección jurídica del Patrimonio Arqueológico Sumergido: El papel de la Armada*. REVISTA GENERAL DE MARINA, noviembre 1987.
- FERNÁNDEZ DURO, C.: *La Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, tomo III. Madrid, 1972.
- MARTÍN-BUENO, Manuel (coord.): *Costa da Morte*. Atopámo-la Historia. Junta de Galicia. Vigo, 1989.
- PATINO GÓMEZ, Ramón (coord.): *Catalogación de yacimientos arqueológicos submarinos en las costas gallegas*. Vigo, 2002.